

**XV Simposio Internacional de Gestión Humana
Posconflicto y empresa
Octubre 20 y 21
Memorias**



Es en espacios como este donde la construcción de una Colombia en paz pasa del plano ideal a lo concreto. Las empresas y las organizaciones, como motores de la economía, juegan un papel fundamental. En ellas no solo se dan los procesos productivos, sino también una buena parte de las interacciones diarias del ser humano. Y como la paz empieza desde cada uno, las empresas, como espacio donde todos nos encontramos para cumplir un objetivo, son facilitadoras primeras de la construcción de la paz. Para la toma de decisiones los empresarios deben ser objetivos y mantener la mente abierta.

Se ha dialogado acerca de los beneficios económicos del fin del conflicto y de las transformaciones que un escenario de posconflicto supone en la organización en cuanto al bienestar laboral.

Entendemos que el factor humano es fundamental, y que la cooperación entre los actores diversos del escenario de posconflicto, en nuestro caso al interior de las empresas, es necesaria para la construcción de una ciudadanía para la paz. Como dijo Jessica MacMaster: "Lo más importante que debemos saber es ¿qué queremos hacer como empresas? ¿Qué estamos dispuestos a hacer por una sociedad en paz?". Activar la economía para el posconflicto es esencial y las áreas de gestión humana son centrales en el diseño de estrategias para ello. Conociendo las condiciones objetivas de la economía colombiana en un escenario de conflicto es posible tomar las decisiones que más convengan al desarrollo económico y a la sociedad en un escenario libre de conflicto: Y en palabras de Angharad, una sociedad pacífica y justa es el escenario ideal para el desarrollo económico.

En tanto aprovechamos esa ventana de oportunidades que trae el fin del conflicto, nos enfrentamos a múltiples desafíos, donde uno de los mayores trabajos a llevar a cabo se gesta en la transformación de la organización. Es en ella que se definen las disposiciones mentales para construir esa empresa diversa que necesita un país en paz. La autorrealización de los individuos, las relaciones entre el líder y los empleados, y la práctica de la empatía, especialmente con las personas que han padecido el conflicto, transforman la experiencia laboral. Así se avanza hacia la construcción de una ciudadanía corporativa para la paz, objetivo del simposio.

El desarrollo de un Colombia no se puede dar desde una iniciativa individual, debe haber una armonía entre el sector público y privado, donde también participen las comunidades, la academia y las organizaciones no gubernamentales. En esta convergencia de esfuerzos debe primar la visión a largo plazo, donde haya un propósito sostenible que sobreviva las políticas de turno y lleve a una estabilidad que dé prioridad a la inclusión de poblaciones vulnerables. La educación, inclusión y felicidad se integran con los procesos adelantados desde las empresas para dar cabida y aprovechar toda la diversidad que caracteriza a Colombia, en sus recursos económicos y humanos. En palabras de Pablo Barboza: "Basta con que 10 organizaciones empiecen a mirar hacia lo positivo, para que las demás empiecen a imitar el modelo." Muchas empresas aquí presentes son ya líderes en el proceso de cambio que vive Colombia.

Nosotros, luego de décadas de violencia y dolor, hemos desarrollado una capacidad de resiliencia admirable. Esta misma capacidad de resiliencia de los colombianos los ha hecho indiferentes ante aquellos que no tienen el privilegio de no haber sido afectados por la guerra de manera directa.

Tomando en cuenta la coyuntura de posconflicto que se avecina, llena tanto de beneficios como dificultades, el sector privado debe ser considerado un ciudadano corporativo con retos y responsabilidades especiales, encaminadas hacia la construcción de una paz inclusiva.

La naturaleza arriesgada de la empresa, aquella que la lleva a tomar desafíos y convertirlos en oportunidades, debe servir de igual forma como motivación para apostarle a la construcción de una nueva realidad social, eliminando barreras, brechas y dificultades que hoy persisten en territorios y poblaciones vulnerables. El compromiso del sector privado debería encaminarse a

la creación de escenarios inclusivos y de integración, en el desarrollo de proyectos dirigidos al logro exitoso de los objetivos. Eliminando de este modo la noción de realidades colombianas diferentes, las cuales varían dependiendo del territorio y población.

La productividad de todos los sectores es valiosísima para el funcionamiento de la sociedad. Todo país se construye a partir del esfuerzo de sus ciudadanos y Colombia no es la excepción, pero los cambios que se están gestando exigen un nuevo tipo de compromiso, un nuevo tipo de empresa para una nueva sociedad.

Se equivocan quienes tratan de estigmatizar al sector privado por la generación de riqueza, dado que hoy en día le irá bien al sector privado si también al país le va bien. El nuevo compromiso se manifiesta en las modalidades de empleo inclusivo y la participación de las regiones que antes habían estado marginalizadas en la cadena de producción, en miras a trabajar por una sociedad más equitativa donde se genere un entorno competitivo para un mayor crecimiento económico.

El siglo XXI ya se caracteriza por ser una era de transformaciones donde los actores de la sociedad civil están más empoderados que nunca. En esta Colombia de posconflicto se escuchan por primera vez las voces que en un contexto distinto hubieran permanecido silenciadas: Las de las víctimas. Ellas dan lecciones de vida a todo el que esté dispuesto a escuchar, abriendo oídos, ojos y corazón a realidades antes dejadas de lado. Es una responsabilidad moral de las empresas y de todos los miembros de la sociedad trabajar por las víctimas, hasta llegar al momento en que se genere una nueva transformación donde en el país ya no hayan víctimas sino ciudadanos empoderados de sí mismos, sus derechos, y su papel tanto productivo como social en el entorno que habita.

Colombia es un país con realidades diferentes. Como pueblo, la historia que nos ha caracterizado es la misma pero los hechos que han marcado nuestras vidas y las realidades derivadas de esos hechos son sumamente diferentes. Como sociedad tenemos un deber solidario con aquel colombiano cuya imagen ha sido olvidada debido al territorio remoto en el que vive y cuya voz ha sido apagada por el ruido de los fusiles que lo rodean. Aquella Colombia pide enérgicamente ser observada, escuchada y comprendida. Honrar y reconocer su cultura, costumbres e idiosincrasias es el primer paso al trabajar hacia la inclusión que tanto necesitan.

Los distintos sectores de la sociedad se dan a oír desde sus respectivos roles en los espacios que tienen disponibles. En Colombia tradicionalmente a unos se les escucha más que a otros, y sin embargo durante el simposio, por medio de manifestaciones culturales repletas de significado, las víctimas del conflicto armado buscaron hacerse escuchar. Sus voces han resonado por todos los rincones del centro de convenciones. Se tratan de voces de resiliencia, de compromiso con su tradición y su cultura, y sobre todo de amor por la vida. Pero en las múltiples expresiones culturales que tuvieron lugar, el llamado más fuerte fue el que decía "Estamos aquí, conocemos nuestros derechos y nos apropiamos de ellos". Y es deber tanto del gobierno como del sector privado escucharlas y dar respuesta a su reclamo.

Este ha sido un simposio humano en todos los sentidos. Todos los participantes se acercaron con disposición plena a dialogar y concretar nuevas estrategias para conseguir el objetivo de construir una nueva sociedad. Hemos hecho el ejercicio de expresar con confianza las

esperanzas, temores y opiniones de cada uno, y generado espacios para proponer soluciones a aquello que nos ocupa. Lo social y lo corporativo confluyeron en un evento donde se exploraron y se conocieron mejor las características de la Colombia que tenemos hoy, con la esperanza de que germine una semilla de compromiso con la construcción de una Colombia incluso mejor el día de mañana. El futuro comienza hoy.

El Simposio sirvió además de espacio para reencontrarse con viejos conocidos y amigos, para fortalecer relaciones y para recordar los orígenes y hablar sobre el futuro de ACRIP. Esto se logró en el marco de la celebración de los 60 años de ACRIP, realizada el día 19 de octubre en el Hotel Armería Real, y a la cual asistieron expresidentes y miembros de la Junta Directiva Nacional, conferencistas e invitados especiales.

Para agasaja a los asistentes al simposio, se realizó un coctel de Bienvenida el día 20 de octubre en la Casa del Marques del Premio Real en el Centro Histórico de la Ciudad.

El evento contó con el apoyo de:

- Oficina Alto Comisionado para la Paz
- Corporación reconciliación Colombia
- Trabajando. Com
- Colectivo Pazeando por los Montes de María
- Fundación Ideas para la paz
- Cámara Colombiana de la Infraestructura
- Recursos Humanos TV-psicoweb
- Guido Ulloa
- ASCORT

Conferencistas:

1. Angharad Collado- especialista en construcción de paz y resolución de conflictos
2. Juan Pablo Barboza- Consultor & Speaker Internacional
3. Andrés Ramírez- Consultor el Felicidad para Colombia y LATAM
4. Joshua Mitrotti Ventura - Director General Agencia Colombiana para la Reintegración
5. Diana Marcela Morales- Directora Gestión Interinstitucional Unidad para las Víctimas
6. Alberto Echavarría -. VP Jurídico -ANDI-
7. María Victoria Llorente- Directora Ejecutiva Fundación Ideas para la Paz-
8. Juan Carlos Gossain – Consultor Senior en Diálogos Urbanos
9. Marcela Rodríguez- Coach y Consultora
10. Frank Pearl- Negociador Plenipotenciario del equipo negociador del gobierno con las FARC
11. Juan Pablo Castillo- VP Asuntos Corporativos de SODEXO SAS
12. Raúl Vargas- Vicepresidente de Colpensiones
13. Cesar Augusto Mejía- Gerente de Gestión Humana y Sostenibilidad Regional Colombia ARGOS
14. Diego Prieto- Presidente Banco Caja Social
15. Bruce Mac Master- Presidente ANDI
16. Claudia Palacios- Periodista

17. Claudia Ximena Camacho- Directora General del Servicio Público de Empleo
18. Isabella Barrios
19. Amaury de la Espriella –Presidente Esenttia-
20. Nieves Jimenez Malagón-Directora, Fundación Amanecer-
21. Ricardo Santamaría Salamanca- Director Corporación reconciliación Colombia-
22. Fernando Mudarra – Presidente Fundación Ayuda en Acción -
23. Hernando Salazar-Consultor en construcción de acuerdos y conversaciones difíciles
24. Gabriel Mesa-Directos Estudio Gabriel Mesa Abogados
25. Clara López - Ministerio del Trabajo
26. Julio Roberto Gómez – Presidente CGT
27. Beethoven Herrera -Vicepresidente Academia Colombiana de Ciencias Económicas
28. Juan Pablo Neira Magic Speaker, Director de WOBI Colombia
29. Alfredo Bustillo- Periodista Presentador